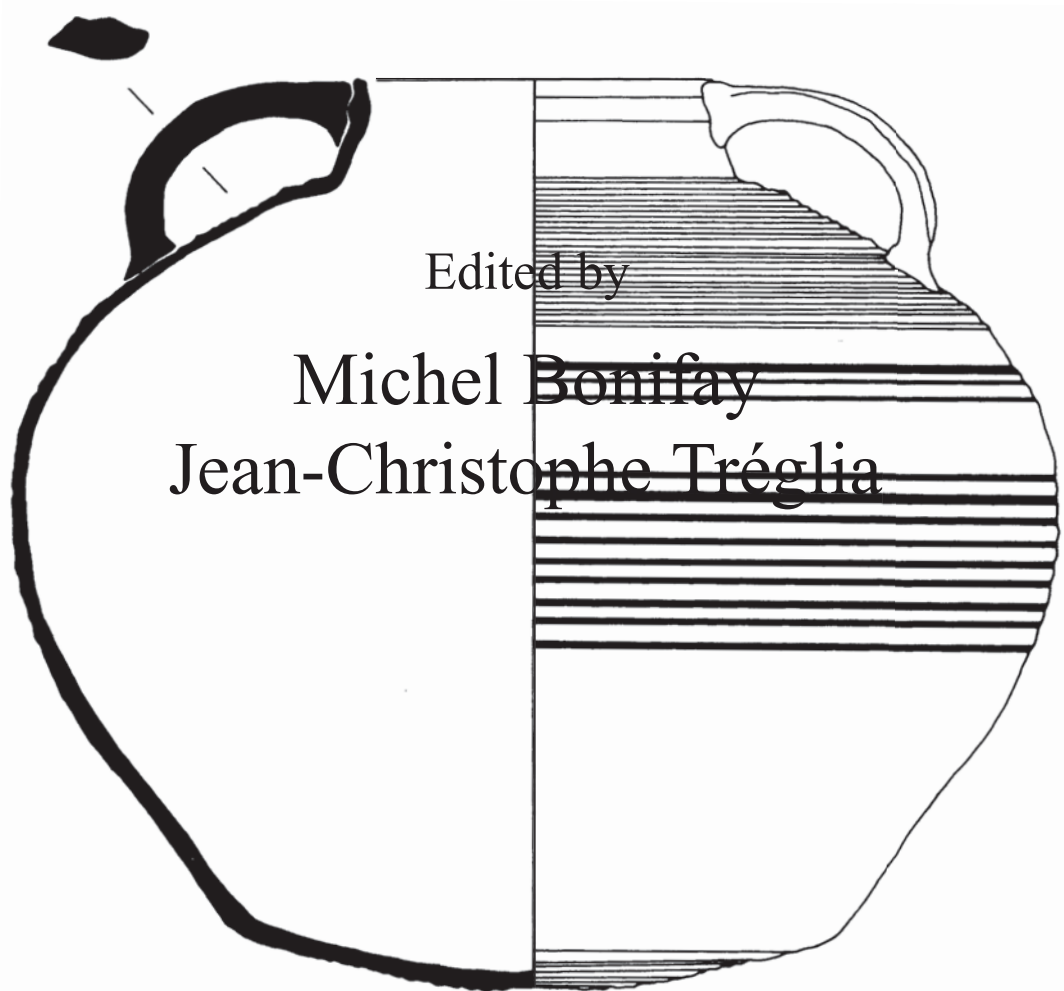


LRCW 2

Late Roman Coarse Wares,
Cooking Wares and Amphorae
in the Mediterranean

Archaeology and Archaeometry



Volume I

BAR International Series 1662 (I)

2007

This title published by

Archaeopress
Publishers of British Archaeological Reports
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED
England
bar@archaeopress.com
www.archaeopress.com

BAR S1662 (I)

*LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean :
Archaeology and archaeometry*

© the individual authors 2007

ISBN 978 1 4073 0098 6 (complete set of 2 volumes)
ISBN 978 1 4073 0100 6 (this volume)
ISBN 978 1 4073 0101 3 (volume II)

Printed in England by Chalvington Digital

Cover illustration: Eastern Mediterranean Cooking pot from Marseille, La Bourse excavations (1980). [After Coeur-Mezzoud, F., La vaisselle du sondage 10, in *Fouilles à Marseille, Les mobiliers (Ier-VIe s. ap. J.-C.)* (eds. M. Bonifay, M.-B. Carre and Y. Rigoir), *Etudes Massaliètes* 5, 160, fig. 130, Paris]

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd
122 Banbury Road
Oxford
OX2 7BP
England
bar@hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from www.archaeopress.com

LOS CONTEXTOS CERÁMICOS TARDOANTIGUOS DE UN SOLAR ANEXO A LA PUERTA DEL PUENTE DE CÓRDOBA

SONIA VARGAS CANTOS¹, M^a. TERESA CASAL GARCÍA, ROSA LÓPEZ GUERRERO,
MAUDILIO MORENO ALMENARA, ELENA SALINAS PLEGUEZUELO

¹Universidad de Córdoba (UCO), Gerencia Municipal de Urbanismo (GMU), Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Pza. Del Cardenal Salazar, 3, 14003 Córdoba, España (www.arqueocordoba.com)

La intervención arqueológica desarrollada en las proximidades de la puerta meridional de entrada a la ciudad, una vez atravesado el denominado “puente romano”, se ubica en un lugar de gran valor estratégico, económico y comercial. Los contextos cerámicos estudiados son un ejemplo excepcional de la vajilla y ajuar doméstico de los siglos V y VI en el solar cordobés. Éstos conjuntos constituyen parte del relleno previo, dispuesto para la construcción de un importante edificio, todavía de funcionalidad imprecisa, pero de gran interés para la interpretación histórica de este singular sector en época tardoantigua, dado que en él se concentraron los centros de poder. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de La Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

PALABRAS CLAVE: ESPAÑA, CORDUBA, SIGLO V D. C., SIGILLATA AFRICANA D, SIGILLATA NARBONENSE, SIGILLATA HISPÁNICA, CONJUNTO DE CERÁMICA COMÚN.

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica de la que provienen los materiales analizados se llevó a cabo durante los años 2003-2004, en la zona conocida como “Puerta del Puente o Puerta de Felipe II” y en un solar ubicado inmediatamente al Este de ella (Fig. 1). Ambos espacios están localizados en el límite meridional del actual Conjunto Histórico de Córdoba, en la ribera Norte del río, y siendo precisamente un área de la ciudad que, debido a su singular localización, ha sufrido a lo largo de la Historia numerosas transformaciones que quedaron reflejadas en el sustrato arqueológico. Muestra de ello es la extensa secuencia estratigráfica documentada, que abarca desde el período romano republicano (s. II a. C.) hasta mediados del siglo XX (Fig. 2).

Para los primeros momentos de ocupación romana disponemos de datos que reflejan la actividad comercial característica de la zona, en relación directa con la cercanía del río Guadalquivir y el denominado Puente Romano, disponiéndose originalmente estos espacios fuera del recinto amurallado (Carrillo *et al.* 1999, 38-45). En época altoimperial la vieja muralla republicana se amplió hasta el río (Escudero *et al.* 1999, 204), quedando ya este sector de la ciudad dentro de la nueva cerca. En el frente Sur de dicha ampliación, se construyó una puerta monumental de tres vanos (Carrasco *et al.* 2003, 288) que, desde el puente, sirvió de acceso al interior de la ciudad.

Se edificaron por estos años diversas *tabernae*, redundando en el carácter productivo y comercial de la zona, aspecto éste constatado en otras intervenciones desarrolladas en las proximidades del río (Morena 1999; Molina y Sánchez 2002-2003; Carrasco *et al.* 2003; Rodero 2004). Asimismo se construyó un gran edificio de sillares de calcarenita, al que se asocian materiales decorativos realizados en mármol y reutilizados en momentos posteriores. En época bajoimperial se detecta el inicio del abandono de determinadas estructuras que culminará en época tardoantigua, proceso documentado también en otras zonas de la ciudad (Carrillo *et al.* 1999, 58). En paralelo construyeron nuevos pavimentos y una gran canalización que discurre bajo el vano central de la Puerta.

En época visigoda el centro neurálgico de la ciudad se desplazará hacia este extremo, produciéndose una monumentalización de los conjuntos episcopales (Carrillo *et al.* 1999, 59). Enmarcado en este proceso, documentamos un gran edificio asociado, muy posiblemente, a las construcciones que se han excavado en zonas aledañas, tales como el complejo episcopal de San Vicente (Marfil 2000). Para época islámica no se han detectado profundas transformaciones, localizándose varios pavimentos de acceso desde el puente hacia el vano central de la puerta, y numerosos estratos de relleno de cronología almohade.

En la etapa bajomedieval encontramos una gran preocupación por la reparación y mantenimiento de las

murallas, constatándose numerosas reformas y reparaciones tanto en la Puerta como en la muralla (Escudero *et al.* 1999, 212-220). En 1572 se construyó la Puerta del Puente o del Triunfo para conmemorar la llegada a Córdoba del rey Felipe II, edificándose únicamente la cara que miraba al río. La construcción de la actual Puerta del Puente implicó la remodelación urbanística de su entorno, ampliándose la plaza para adecuar este espacio a la categoría de la gran arquitectura civil que se estaba edificando (Puchol 1992, 124-125). Es en este momento cuando se procede al macizado del último arco del puente (Carrasco *et al.* 2003, 293). En la segunda mitad del siglo XVI se construyó la denominada Posada o Casa del Puente, parte de cuyos restos han sido excavados en esta intervención. Se caracterizaba por presentar muros de aparejo toledano (alternando ladrillos con sillares de calcarenita) y pavimentos de cantos rodados en la mayor parte de la estancias, exceptuando algunos casos en los que se emplearon baldosas en forma de espiga. Sus estancias presentaban una disposición muy similar a las mesones de este momento (Fig. 3).

En 1874, y tras pasar por distintos propietarios, la Posada del Puente se vendió definitivamente al Ayuntamiento. Desde este momento hasta mediados los años 60-70 del siglo XX, presentó diversos usos, derribándose finalmente para transformar el solar en el aparcamiento que subsistía hasta el inicio de la excavación.

En las primeras décadas del siglo XX, se produjo la última remodelación de la Puerta, construyéndose la parte posterior, como copia de la fachada original del siglo XVI. De este modo, la puerta quedó como un arco de triunfo exento, escindida de la muralla a la que sirvió de puerta.

UN LADRILLO TARDOANTIGUO CON INSCRIPCIÓN

Aunque reutilizada en el edificio visigodo del siglo VII, contamos con una pieza recuperada junto a la puerta del Puente de Córdoba que encaja perfectamente en el mundo previsigodo cordobés. Se trata de un fragmento de ladrillo que conserva parte de tres de las caras o cantos (Fig. 4). En uno de ellos puede leerse: ...MNI... Tras la I se aprecia el inicio de la única letra que remataría esta palabra, puesto que en este punto tan sólo queda espacio para un elemento, al estar muy próxima la parte lateral del ladrillo. Es más que probable que sea una S, por lo que quedaría como ...MNIS. En la cara opuesta puede leerse ...OLL...

En el yacimiento de Cercadilla se han recuperado varios ejemplares de ladrillos con decoración epigráfica por tres de sus lados. Estos ladrillos, procedentes de la iglesia que reutiliza la *Trichora* Norte, muestran el texto: *Sollemnis // Nicare // Sollemnis* (Hidalgo 2002, 347). De ello podemos deducir que es más que probable que la fórmula fuese similar, siendo la transcripción en el primer caso (*SOLLE*)MNI(S), y en el otro, igualmente (S)OLL(EMNIS), faltando datos sobre la palabra escrita en la cara central,

que pudiera también ser *NICARE*, aunque no necesariamente. Ladrillos de este tipo han sido identificados en otros lugares de Córdoba, como en un edificio tardoantiguo situado en las proximidades de *Madinat al-Zahra*, en ese caso con la inscripción *Vivas in Deo*, o justo junto a la zona que analizamos, en las construcciones adscritas a San Vicente, con la leyenda: *Ex officina Leonti* y un crismón. Todas estas piezas han sido fechadas genéricamente por A. Stylow entre los siglos VI y VII d. C. (Hidalgo 2002, 346-347).

Otro conjunto interesante es el que fue recuperado en el antiguo Convento de Jesús Crucificado de Córdoba. Está compuesto por 11 placas cerámicas que tienen la inscripción en una de las caras mayores, por tanto, difieren de los anteriores en que no tienen la decoración en los cantos. En estas piezas aparece la leyenda *Marciane // Vivas in Deo* enmarcando un gran crismón y han sido fechadas entre los siglos V y VI d. C. (González y Moreno 1996-97, 131).

Vemos, por tanto, cómo el fragmento de ladrillo encontrado en el solar anejo a la Puerta del Puente puede contextualizarse, *grosso modo*, junto con los materiales cerámicos que aquí se presentan, en un periodo comprendido entre los siglos V y VI d. C.

ANÁLISIS DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

TSA "D" (ARSW)

Los tipos detectados en los contextos tardoantiguos del solar anejo a la Puerta del Puente (Fig. 5) son las formas Hayes 91 A o B, 93 B y posible Ostia III.128. Estas formas apenas hacen acto de presencia en la ciudad, puesto que han sido excavados y analizados muy pocos contextos cerámicos de los siglos V y VI d. C. No obstante, se percibe un limitado comercio exterior, con la llegada de estos productos en pequeñas cantidades, siendo muy reducida la variedad tipológica si lo comparamos con yacimientos costeros.

La forma Hayes 91 A o B/ Fulford 47 (Fig.5, nº 1) (*Atlante I*, 105 y 107) es un cuenco con visera con decoración a ruedecilla en el fondo. Ambos autores proponen el inicio de la producción en la segunda mitad del siglo IV d. C., siendo difícil precisar el final de dicha producción. La última variante cesa en torno al 530-575 d. C. (Reynolds 1987, 30).

Formando parte de los rellenos previos al edificio se ha recuperado un borde de cuenco que pudiera corresponder al tipo Hayes 93 B / Fulford 50 (Fig. 5, nº 3) identificable como un cuenco de gran tamaño, con borde exvasado y engrosado (*Atlante I*, 101 y 102). Hayes señala que la variante "B" se produciría después del 500 d. C. Fulford centra su etapa de apogeo entre el 525 y 575 d. C. (Reynolds 1987, 40).

Otra pieza de gran interés es un cuenco hemisférico relacionable con la forma Ostia III.128 (*Atlante I*, Pl. XLVI, 9), que parece adecuarse mejor al tipo de borde engrosado y exvasado del ejemplar recuperado (Fig. 5, nº 2). Esta pieza es bastante rara y se constata en contextos de fines del siglo IV e inicios del siglo V d. C. en Ostia, mientras que en Cartago se documenta a finales del siglo V y durante el siglo VI d. C. (*Atlante I*, 100 y 101). En la Península, distinguimos un ejemplar procedente de Alicante asociado a un vertedero fechado en el siglo VI d. C. (Rosser 1991, 583).

Sigillata Paleocristiana (DSP)

Las formas recuperadas son los tipos Rigoir 1 y 8 (Fig. 5). Merece señalarse la práctica ausencia de esta producción cerámica en el solar cordobés, puesto que su principal difusión la hallamos en zonas costeras mediterráneas, como las áreas catalana, levantina o cantábrica. Esta comercialización provoca su práctica inexistencia en zonas del interior, no obstante, aparece en algunas ciudades a través del comercio fluvial. Una excepción podría ser la zona alicantina donde, en el interior, tiene una difusión tal vez algo mayor que la propia *sigillata* africana "D". En este último caso, las formas que suelen aparecer son el plato Rigoir 1 y los cuencos Rigoir 3 y 15, con una cronología que se desarrolla desde el siglo IV a principios o mediados del siglo V d. C., sin sobrepasar el VI (Reynolds 1993, 11), mientras que a comienzos de la misma centuria se encontraría en un momento muy avanzado de decadencia (Llinás 1997, 165).

El plato Rigoir 1 (Fig. 5, nº 4 y 5) muestra en ambos casos una pasta gris claro recubierta de un barniz gris oscuro, al exterior del borde se desarrolla una decoración impresa, mientras que el cuerpo exterior presenta decoración gallonada. No es usual este tipo de decoración en el exterior de la pared. Pese a ello, hemos documentado un ejemplar similar procedente de las termas romanas de Gijón, fechándose el conjunto cerámico del que procede en la segunda mitad del siglo V y primer cuarto del siglo VI d. C. (Uscatescu, Fernández y García 1994, 183 y fig. 6).

Otra de las formas constatada es la Rigoir 8 (Fig. 5, nº 6), que consiste en un plato de borde engrosado que recuerda el perfil de la Hayes 61. La pieza está realizada en cocción reductora, recubierta de barniz gris oscuro al interior y exterior.

Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional

Se trata de una producción cerámica frecuente en la Bética entre los siglos IV al VI d. C., considerándose, por la naturaleza de sus pastas, elementos fabricados en la propia región. En todos los casos son piezas que formarían parte de la cerámica de mesa, con acabados muy finos en los que son habituales los barnices anaranjados sobre pastas muy depuradas de tono marrón claro. Una de las características más frecuentes, en lo que se refiere a su decoración, son las

líneas de motivos realizados a ruedecilla, normalmente formalizados en bandas separadas que, según la forma, se disponen al interior y/o al exterior. En algunas piezas, sin embargo, ésta decoración a ruedecilla es especialmente abigarrada, ocupando buena parte del exterior de la pieza.

El elenco formal conocido hasta el momento es muy escueto, empleándose para su clasificación la tipología realizada por M. Orfila en 1993. Hasta el momento son diez los tipos definidos, que pueden agruparse en cuencos y platos o fuentes principalmente. Tan sólo uno de los tipos (el número 2) puede considerarse una forma cerrada, quizás un vaso. Se ha llegado a plantear, por la frecuencia de los tipos 1, 2 y 9, respectivamente cuenco, vaso y plato, que los tres podrían conformar un servicio (Moreno 2002-2003, 236). En algunos casos constituyen parte de ajuares funerarios en la zona Norte de la provincia de Córdoba (necrópolis del Sancho) (Moreno y Alarcón 1996a, 87), aunque la mayoría de las piezas publicadas proceden de contextos domésticos.

No se ha localizado, por el momento, ningún alfar que fabricase estos productos. No obstante, la aparición de elementos defectuosos y pasados de cocción en la propia Córdoba, en concreto en los niveles de colmatación del palacio tardorromano de Cercadilla, permite aventurar la existencia de un taller cercano (Moreno y Alarcón 1996a, 89). Su zona de distribución abarca, como apuntábamos anteriormente, buena parte de la provincia Bética, existiendo numerosos ejemplares documentados principalmente en las actuales provincias de Córdoba, Granada y Jaén (Orfila 1995, 199 y 200), lugares en los que han sido estudiadas de forma más intensa.

En los depósitos excavados en el edificio anejo a la Puerta del Puente de Córdoba se han localizado piezas pertenecientes a los tipos 1, 2 y 9 (Fig. 5), que por otra parte suelen ser los más frecuentes en Córdoba. En concreto, se han recuperado dos piezas de la forma 1, tres de la forma 2 y dos de la forma 9. La forma 1 es un cuenco hemisférico decorado a ruedecilla en uno de los ejemplares que presentamos. Es especialmente interesante la variabilidad en la inclinación de los bordes de la forma 2. Dos de los ejemplares están también decorados a ruedecilla en el exterior. Las dos piezas de la forma 9 no tienen decoración alguna, identificándose una con el característico borde almendrado y la otra con una base de un plato, que con probabilidad pertenezca al mismo tipo.

Cerámica tosca tardía

Con esta singular nomenclatura viene denominándose en Córdoba a un grupo de objetos cerámicos que pueden emparentarse, por su aspecto y sus formas, con la cerámica de cocina de ámbito costero procedente de las islas del Sur de Italia y el área más próxima a Cartago (Peacock 1982, 79). Este grupo cordobés, sin embargo, ha sido diferenciado en su nomenclatura por tratarse de imitaciones de aquéllas, como demuestra el hecho de que

se realizan a torno, y no a mano o torneta como es lo habitual en estas producciones importadas. Muestran en la mayoría de los casos pastas grises o negras provocadas por una cocción reductora.

A pesar de esta peculiaridad técnica, el parentesco formal con aquellas es indudable, con un repertorio escaso en el que predominan las ollas y las cazuelas, aunque también han sido documentadas tapaderas (Moreno y Alarcón 1996a, 97-107). Estaríamos hablando, por tanto, de una vajilla culinaria, que en el caso cordobés viene a sustituir la fuerte incidencia de la cerámica africana de cocina de los siglos II al IV y sus abundantes imitaciones locales.

En cuanto a la cronología, parece que su producción puede iniciarse ya en el siglo IV, momento en el que conviven con la cerámica grosera importada, para llegar al siglo V como la cerámica de cocina por excelencia. Durante el siglo VI, sin embargo, irá decreciendo su porcentaje para dejar paso a las ollas realizadas a mano y torneta, decoradas a menudo con líneas incisas onduladas, mayoritarias ya en el siglo VII (Fuertes y Hidalgo 2003, 509-514).

Por ahora se desconoce en buena medida la dispersión de estos productos que, por su carácter de imitación de cerámica importada, deberían abarcar buena parte de las zonas interiores de la Bética.

De nuevo, como en el caso de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, no se han encontrado por el momento alfares que produzcan estas piezas, aunque la enorme abundancia en Córdoba y la riqueza de variantes, especialmente en las ollas, permite presuponer un origen no muy lejano.

En los contextos excavados en el solar anejo a la Puerta del Puente de Córdoba se han localizado numerosas piezas de cerámica tosca tardía (Fig. 6), con una abundante presencia de ollas, con bordes de tendencia cuadrangular, muy gruesos, con paredes más delgadas (tipos Ia1 y Ia2 de Cercadilla). Estas ollas, más que globulares son, por lo general, casi prismáticas, con estrechamiento en la base y la boca y mayor anchura en la zona medial. Sus paredes son, por tanto, de tendencia rectilínea. Aunque a veces este tipo de ollas muestran ranuras para recibir tapaderas (Moreno y Alarcón 1996a, 100-103), no es el caso de las ollas que analizamos, cuestión que puede relacionarse con la ausencia de tapaderas en estos contextos.

En cuanto a las cazuelas nos encontramos con dos tipos: las de borde entrante (tipo II.1 de Cercadilla) y las que tienen borde estrangulado (tipo II.3 de Cercadilla) (Moreno y Alarcón 1996a, 103). Ejemplares similares de cazuelas de borde engrosado e inflexión interior (Fig. 6, nº 24) las hallamos en *Rua dos Correiros* (Lisboa, Portugal), asociadas al consumo de salazón en la primera mitad del siglo V d. C. (Raposo *et al.* 2005, 39, fig. 24).

Cerámica común

Es difícil establecer las características específicas y singulares de la cerámica común de este momento, puesto que en la mayoría de las ocasiones los elencos formales derivan de los de época altoimperial, manteniéndose en general muchos de los tipos, sin aportaciones novedosas. No obstante, podemos distinguir algunas formas cerámicas características de este momento tardío, especialmente en lo que se refiere a cuencos y ollas, muy abundantes durante este momento. También es interesante resaltar que en ocasiones es la cerámica fina de mesa la que parece haber influido en el desarrollo y evolución de la cerámica de cocina.

Entre los ejemplares de cuencos reseñamos uno de borde engrosado y cuerpo ligeramente carenado, decorado por una serie de líneas incisas (Fig. 7, nº 33). Sabemos que esta decoración es propia de época tardoimperial y se relaciona con el tipo 9 de Vegas, que en nuestro caso carecería de la superficie alisada, y que se fecha entre los siglos III al V d.C. (Vegas 1973, 35-37).

En lo que se refiere a las ollas, de todos es conocido la tendencia a la perduración secular de los tipos y formas; no obstante, una característica genérica de estos recipientes en época tardía es la ausencia de cuello (Vegas 1973, 11).

Este tipo de olla de borde exvasado, sección triangular y encaje para tapadera (Fig. 7, nº 27) lo encontramos también en el yacimiento tardorromano de la Bastida (Barcelona), asociado a *sigillata* paleocristiana y africana, fechándose el conjunto hacia finales del siglo V e inicios del siglo VI d. C. (Bacaria *et al.* 2005, 184 y fig. 6).

Una pieza excepcional es el lebrillo cuyo borde presenta en el frontal digitaciones y en la parte superior incisiones onduladas (Fig. 7, nº 37). En Cartagena las decoraciones incisas comienzan en el siglo VI d. C. (Murcia *et al.* 2005, 6), mientras que en Tarragona, algunos ejemplares similares procedentes de las Baleares se fechan alrededor del siglo V y primera mitad del siglo VI d. C. (Macías y Remolá 2005, 127 y fig. 6).

CONCLUSIONES

Una nota característica de los contextos analizados es la escasa presencia de cerámica de importación por vía marítima, reducida, prácticamente, a *sigillata* africana "D" (ARW) y paleocristiana (DSP), puesto que el resto de cerámica fina procedería, bien de un entorno próximo a la ciudad, bien de centros productores más alejados, pero en todo caso circunscritos al Sur peninsular, como sería el caso de la *sigillata* hispánica tardía meridional.

Paralelo a estas manufacturas de mesa, tipológicamente estudiadas, hallamos otras más desconocidas pero no por ello menos interesantes. Nos referimos a las imitaciones de cerámica africana y de mesa (Moreno y Alarcón

1996b, 1285 ss), con la incorporación de nuevas formas. En este momento avanzado del siglo V y VI continua la influencia de las técnicas decorativas de la cerámica africana con la aplicación de alisados a bandas, engobes y/o barnices en una sólo cara, etc.

En lo que atañe a la cerámica de cocina, distinguimos las características ollas de pasta aspecto tosco propias de este momento. En nuestro caso no se trata de las habituales importaciones de Liguria, Lipari, Pentellera ..., que llegan a los enclaves de la costa peninsular, sino más bien producciones locales, siendo analizadas formal y tipológicamente bajo el nombre genérico de “toscas tardías” (*vid. supra*). Junto a las ollas encontramos otras formas de cerámica común, es el caso de los lebrillos, con las peculiaridades propias de las variantes más tardías.

Por todo ello, podemos concluir que el panorama que se dibuja en la ciudad de Córdoba, enclavada en el interior del valle del Guadalquivir, es el de redistribuidor de productos importados; pero principalmente abastecedor del entorno, habida cuenta de la gran tradición alfarera que gozaba la ciudad desde época republicana, como pone de manifiesto la producción de lucernas (Amaré 1988, 103). Desde temprano la ciudad se configura como un centro dinámico que acusa un continuo crecimiento, requiriendo muy pronto un mercado paralelo al generado por la demanda de las élites locales. Esta situación se mantiene durante el ocaso del Imperio, en pleno cambio de estructuras, político-económicas y sociales, y alcanza los siglos V y VI con la producción y el arribo de nuevas piezas importadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaré, M^a. T., 1988, Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en *Corduba, Ifigea* 5-6, 103-106.
- Atlante I* = AA. VV., 1981, *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fine romana nel Bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*, Enciclopedia dell'arte Antica, Classica e Orientale, Roma.
- Bacaria i Martrus, A., Madrid Fernández, M., Torrent, C., y Buxeda i Garrigós, J., 2005, Cerámica de cuina del jaciment tardorromà de la Bastida (Rubí, Barcelona), en *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry* (eds. J. M^a Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros), BAR Int. Ser. 1340, 179-202, Oxford.
- Carrasco Gómez, I., Murillo Redondo, J. F., Rodero Pérez, S., González Viseda, M., y Garriguet Mata, J. A., 2003, Informe-memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001), I, Sector de la Puerta del Puente, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, Vol. III.1, Actividades de Urgencia*, 283-298, Sevilla.
- Carrillo, J. R., Hidalgo, R., Murillo, J. F., y Ventura, A., 1999, Córdoba de los orígenes a la Antigüedad Tardía, en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe* (eds. F. R. García Verdugo y F. Acosta Ramírez), Actas del Congreso (Córdoba 1997), 37-74, Córdoba.
- Escudero, J. M., Morena, J. A., Vallejo, A., y Ventura, A., 1999, Las murallas de Córdoba (el proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media), en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe* (eds. F. R. García Verdugo y F. Acosta Ramírez), Actas del Congreso (Córdoba 1997), 3201-224, Córdoba.
- Fuertes Santos, M. C., y Hidalgo Prieto, R., 2003, Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba, en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Ruptura y continuidad* (eds. L. Caballero, P. Mateos, y M. Retuerce), Anejos del Archivo Español de Arqueología XXVIII, 505-540, Madrid.
- García Verdugo, F. R. y Martín López, C., 1994, *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba, 1851-1958*, Córdoba.
- González, M. y Moreno, M., 1996-97, Un conjunto de placas cerámicas tardoantiguas decoradas a molde procedentes de Córdoba”, *Almirez* 6, 123-135.
- Hayes, J.W., 1972, *Late Roman Pottery*, Londres.
- Hidalgo, R., 2002, De edificio imperial a complejo de culto: La ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla, en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano, II* (ed. D. Vaquerizo), 343-372, Córdoba.
- Llinás i Pol, J., 1997, La Excavación de la carretera de S. Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán, *Archivo Español de Arqueología* 70, 149-169.
- Macías Solé, J., y Remolà Vallverdú, J. A., 2005, La cultura material de Tarraco- Tarragona (Hispania Tarraconensis-Regnum Visigothorum) Cerámica común y ánforas, en *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry* (eds. J. M^a Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros), BAR Int. Ser. 1340, 125-136, Oxford.
- Marfil Ruiz, P., 2000, La sede episcopal cordobesa en época bizantina: Evidencia arqueológica, en *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, 157-175, Barcelona.
- Molina Expósito, A. y Sánchez Ramos, I., 2002-2003, Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Córdoba: el Sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14, 355-389, Córdoba.
- Morena, J. A., 1999, Resultados de la excavación arqueológica de Urgencia efectuada en el solar nº 3 de la C/ Caño Quebrado de Córdoba, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, Vol. III, Actividades de Urgencia*, 116-124, Sevilla.
- Moreno Almedara, M., 2002-2003, Avance al estudio de un basurero de cerámica tardía en el entorno del

- Templo romano de Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa* **13-14**, 229-249.
- Moreno, M., y Alarcón, F., 1996a, Materiales de época romana, La cerámica, en *El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica* (eds. R. Hidalgo, F. Alarcón, M^a. C. Fuertes, M. González, y M. Moreno), 69-110, Sevilla.
- Moreno, M. y Alarcón, F., 1996b, Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en *Colonia Patricia Corduba*, El yacimiento de Cercadilla, en *L'Africa romana IX*, 1285-1300, Sassari.
- Murcia Muñoz, A. J., Vizcaíno Sánchez, J., García Lorca, S., y Ramallo Asensio, S. F., 2005, Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena, en *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry* (eds. J. M^a Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros), BAR Int. Ser. **1340**, 1-36, Oxford.
- Orfila, M., 1995, ¿Producciones de *sigillata* no clásica en la Bética? Las llamadas sigillatas paleocristianas de Cástulo, en *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, 193-202, Barcelona.
- Peacock, D. P. S., 1982, *Pottery in the Roman world, an ethnoarchaeological approach*, London/New York.
- Puchol Caballero, M^a D., 1992, *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, Córdoba.
- Raposo, J., Fabião, C., Guerra, A., Bugalhão, J., Duarte, A. L., Sabrosa, A., Dias, M. I., Prudêncio, M. I., y Gouveia, M.- A., 2005, OREST Project : Late Roman pottery productions from the lower Tejo, in *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry* (eds. J. M^a Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros), BAR Int. Ser. **1340**, 37-54, Oxford.
- Reynolds, P., 1987, *El yacimiento romano tardorromano de Lucentum (Benalua-Alicante): las cerámicas finas*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico II, Alicante.
- Reynolds, P., 1993, *Settlements and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain): A.D. 400-700*, BAR Int. Ser. **588**, Oxford.
- Rodero Pérez, S., 2004, Evolución de la topografía urbana al Este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura, *Anales de Arqueología Cordobesa* **15**, 173-206.
- Rosser, P., 1991, La cerámica tardorromana de producción africana en las excavaciones arqueológicas del término municipal de Alicante, en *L'Africa Romana VIII*, 579-606, Sassari.
- Uscatescu, A., Fernández Ochoa, C., y García Díaz, P., 1994, Producciones atlánticas de *terra sigillata* gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* **21**, 183-234.
- Vegas, M., 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales **22**, Barcelona.

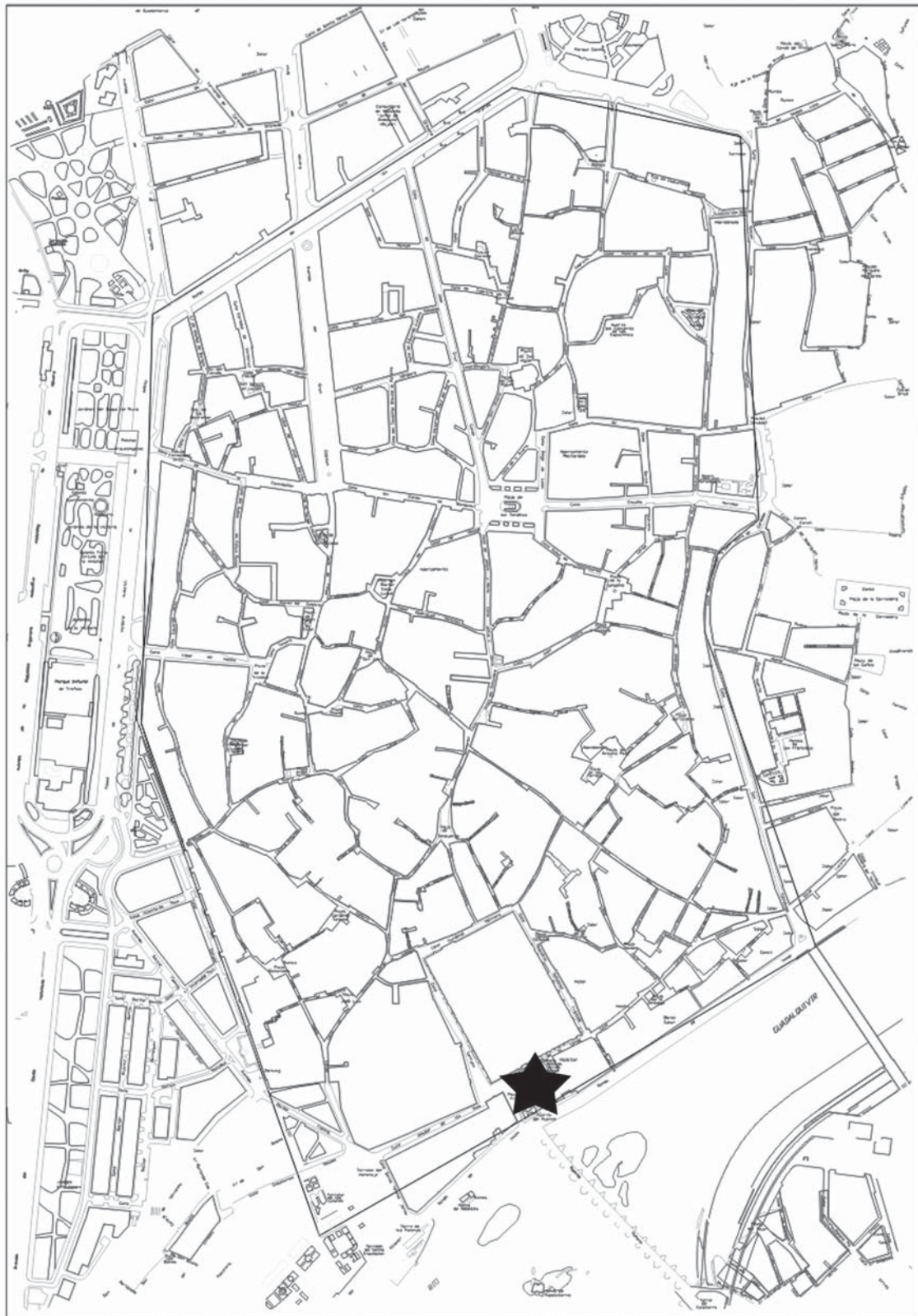


Fig. 1. Córdoba. Puerta del Puente. Ubicación de la excavación en la ciudad.



Fig. 2. Córdoba. Puerta del Puente. Vista de la Posada de la Puerta (García y Martín 1994, 191).



Fig. 3. Córdoba. Puerta del Puente. Vista de la excavación una vez finalizada la intervención.



Fig. 4. Córdoba. Puerta del Puente. Inscripción del ladrillo.

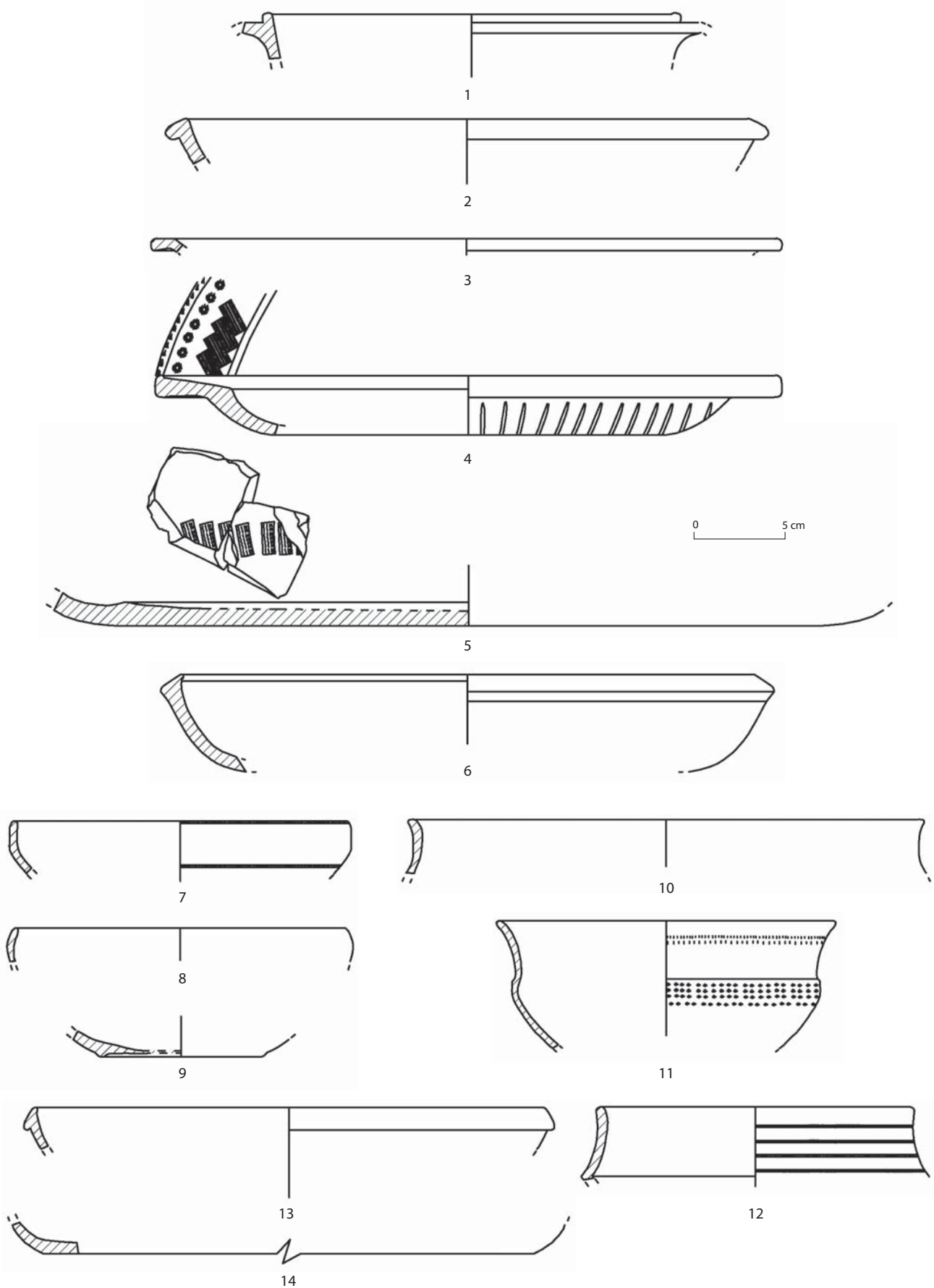


Fig. 5. Córdoba. Puerta del Puente. TSA D, Sigillata Paleocristiana, Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional.

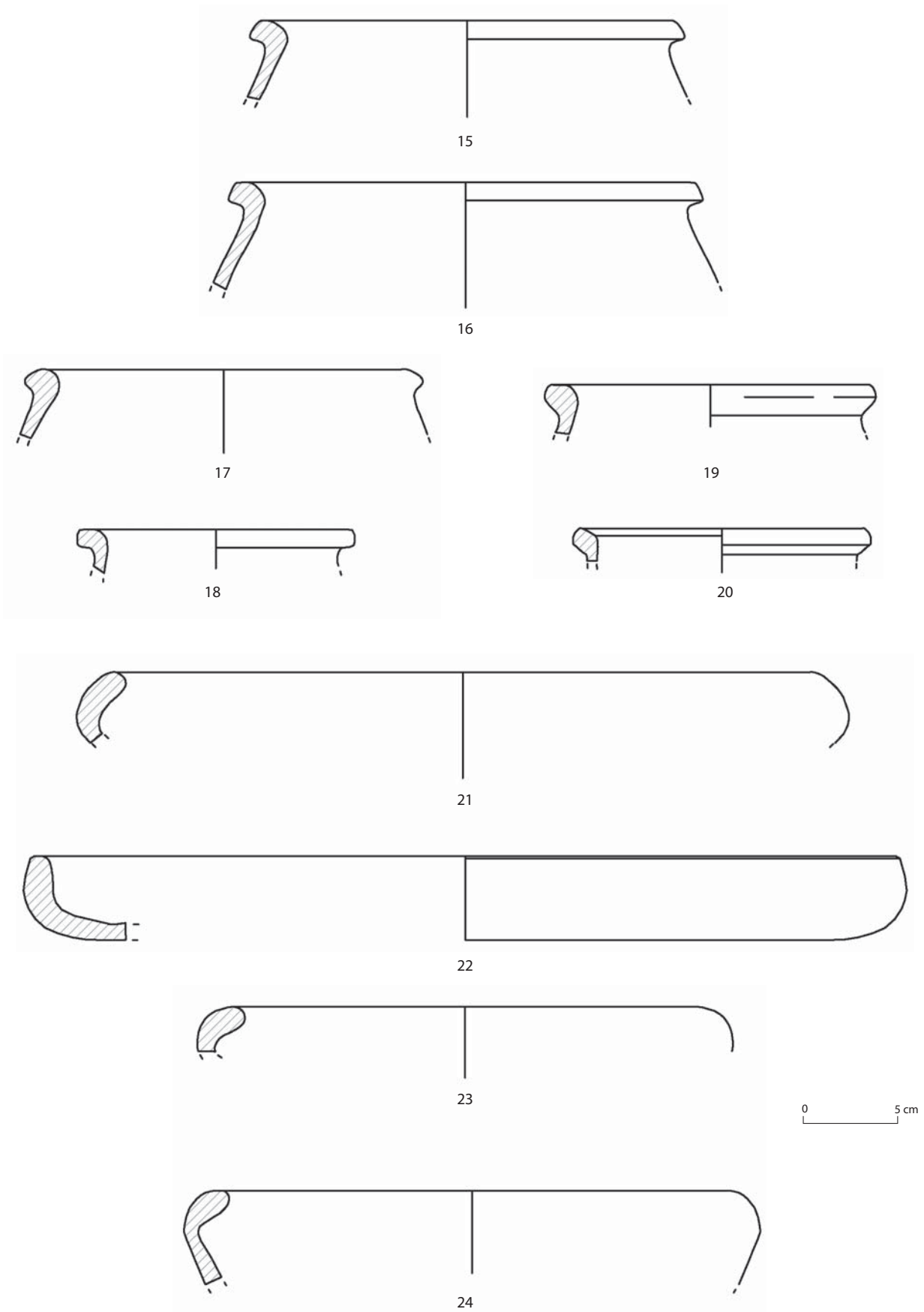


Fig. 6. Córdoba. Puerta del Puente. Tosca Tardía. Ollas (n° 15-20), cazuelas (n° 21-24).

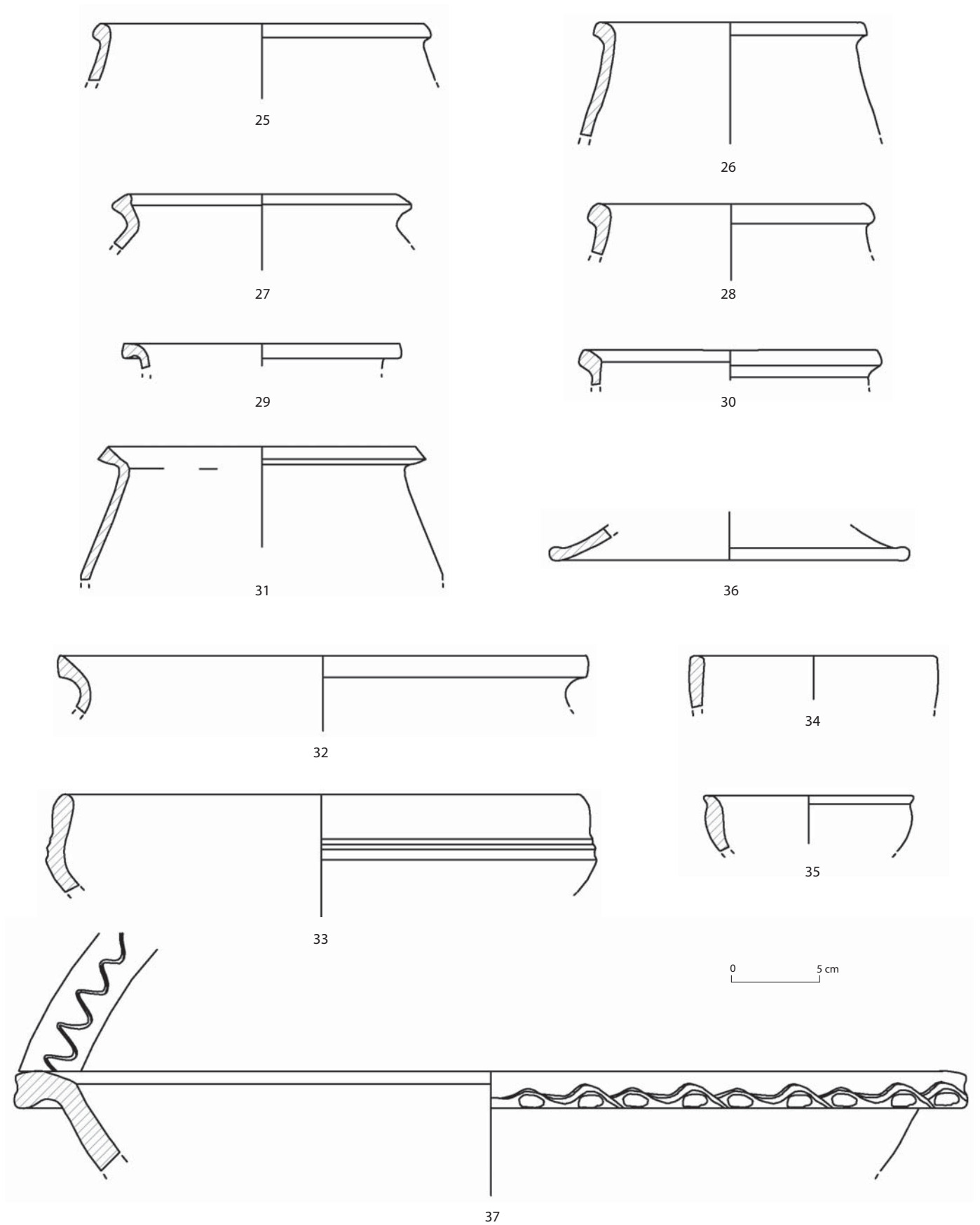


Fig. 7. Córdoba. Puerta del Puente. Cerámica Común.
Ollas (n° 25-32), cuencos (n° 33-35), tapaderas (n° 36), lebrillos (n° 37).

